

Finanzas sostenibles y sistema bancario: el sector financiero y el futuro del planeta

Marcel Jeucken

2001, Earthscan Publications Limited, London y Sterling, VA: 318 pp.

Marcel Jeucken cita una reveladora profecía de los Indios Cree:

Sólo hasta que el último árbol haya sido cortado,
Sólo hasta que el último río haya sido envenenado,
Sólo hasta que el último pez haya sido pescado,
Sólo entonces ustedes descubrirán que el dinero no se puede comer.

Esta profecía sintetiza claramente la intención de este libro: el papel potencial de los bancos en asegurar que el consumo no elimine nuestros recursos naturales y por lo tanto nuestra capacidad de crecer económicamente, o lo que Jeucken llama "sostenibilidad". La cita es también un ejemplo de una de las fortalezas más notables del libro: su síntesis ambiciosa de una extensa información, que va desde historia antigua hasta pasar por la filosofía, la historia del medio ambiente, y los detalles del sistema bancario comercial.

El mensaje más claro de estas finanzas sostenibles y su relación con los bancos para este banquero norteamericano es que los bancos están empezando a tomar en serio las consideraciones ecológicas. Pese a mi escepticismo inicial, Jeucken, un economista de mucha experiencia trabajando para el Rabobank, analiza suficiente evidencia para convencer al lector de que un cambio cultural puede que esté en camino. Aparentemente, ciertos bancos mayores sí se están enfocando activamente en los temas ecológicos, particularmente en la segunda de las dos fases de ahorro de costos que Jeucken identifica. En la primera fase, los bancos son "seguidores"; éstos implementan las regulaciones mandatorias para la protección del medio ambiente, aunque sin mucho entusiasmo. La segunda fase es mucho más proactiva y se centra en los costos relacionados con el medio ambiente. Esto se puede hacer de forma interna, por medio de reducir los gastos en energía, agua, papel, y demás, así como de forma externa, al reducir la posibilidad de pérdidas en los préstamos relacionados con el medio ambiente. El Banco NatWest por ejemplo, el primer banco del Reino Unido que introdujo un sistema interno para el cuidado del medio ambiente, redujo los costos netos de energía en 64 millones de libras esterlinas a mediados de los años 90. ¡Esto llamará la atención de cualquier banquero que se encuentre muy escéptico!

Aunque el entusiasmo de Jeucken es contagioso, su confianza en una tendencia irreversible hasta el final de las dos fases parece idealista. En la fase tres, los bancos empiezan a buscar activamente oportunidades sólidas para hacer negocios como una forma de generar ganancias, como los proyectos financieros basados en los usos alternativos de energía. En la cuarta y última etapa, todos los aspectos de una negociación bancaria se centra en la sostenibilidad financiera; es decir, no se financian proyectos que destruyan recursos de forma irreversible.

Jeucken sí establece la ruta de las dos fases finales y enfatiza apropiadamente el papel del Estado en obligar a los bancos y sus clientes a que internalicen el costo de la degradación ecológica, para que se vuelva una parte de sus cálculos sobre el riesgo de ganancias. Aún más, su descripción de la legislación fiscal verde del gobierno holandés a principios de los 90 da un ejemplo tangible de cómo se puede lograr. Estas regulaciones aumentaron los intereses del mercado para financiar proyectos ecológicamente orientados al eliminar impuestos sobre intereses y dividendos y por lo tanto elevar las ganancias generales. Para fines del año 2000, cada banco principal holandés había abierto un fondo fiscal verde y se habían invertido un total de 2.3 billones de euros.

Aunque el libro no se centra en los Sistemas de Microempresa (SMEs), Jeucken sí nota que las finanzas de los SMEs son un ejemplo de finanzas sostenibles en su búsqueda de lograr algo más que sólo una ganancia. También nota de que los SMEs también se encuentran en desventaja al buscar la sostenibilidad, debido a sus recursos limitados. Desafortunadamente el esquema de garantía que propone para que estos SMEs puedan evaluar las formas para reducir el impacto ecológico en sus proyectos curiosamente parece ser no comercial.

Mientras que este es un libro estimulante, una edición insuficiente lo hace sólo provocador en algunas partes. Dos puntos en particular debilitan la presentación general. Primero, el manejo del autor de una enorme cantidad de información algunas veces evita que se vaya al meollo del asunto de una forma más sucinta. Aún más notable es el hecho de que no define "sostenibilidad" hasta en la página 27. Segundo, se detiene de forma innecesaria en argumentos de apoyo muy vagos, como esta afirmación que dice que "el criterio ecológico y financiero puede... que signifiquen lo mismo, dado que las compañías con un buen desempeño ecológico normalmente llevan en buen orden sus asuntos financieros." (p. 89). Afirmaciones sin mucha base como ésta debilitan un argumento que es suficientemente evidente al basarse en los hechos.

Source: http://www.alternative-finance.org.uk/sp/book_reviews-sp.html
(November 2002)